

A PROPÓSITO DE LAS JÓVENES MADRES SOLTERAS

Acudan a María

Por GISELLE GRASS VELAZCO
Comunidad de Nuestra Señora de la
Caridad del Cobre. Punta Brava.

Luisa es una joven que durante su adolescencia experimentó el torbellino (mezcla de dudas, curiosidades, temores, ilusiones, angustias) propio de su edad, donde no faltó el amor apasionado, que vino a colmar su mundo de sobresaltos y no pocas alegrías.

Un día su universo se vio interrumpido por un giro inesperado que la obligó a cambiar su órbita hacia una dirección desconocida, donde las estaciones son más cortas. De esta etapa ella recuerda días grises, en los que sufrió la tristeza de sus padres; la desaprobación y las críticas poco constructivas de algunas de sus amistades; la sensación de estar andando sobre un terreno tan blando que el suelo mismo parecía desaparecer, augurio de un futuro sombrío que la asustaba.

Con el correr de los días se disiparon las nubes, y la familia, como familia al fin, comenzó a contagiarse de la ilusión por el "nido". Se desempolvaban canastillas y se movilizaban hábiles tejedoras de gorritos y zapatitos diminutos.

Así, el embarazo de Luisa transcurrió feliz; ella disfrutó cada obtuvo el mejor de los regalos: una criatura sana y hermosa.

Más adelante, ella continuó sus estudios y logró graduarse, hoy comprende que no le ha sido fácil; cada día agradece tener a su familia y la inmensa dicha que Dios le dio de conocer a su hijo y gozar de él porque, como toda buena madre, siente que ese niño es especial.

Esta es la historia de Luisa, quien, por supuesto, no se llama así, pero representa a las tantas que nos tropezamos a diario en el barrio, el parque, a la entrada de la iglesia, en el mercado o en el consultorio médico: me refiero a las jóvenes madres solteras.

Quiero mostrarlas con una mirada hacia adentro, sin caer en estadísticas que suelen dar un toque impersonal. Me solidarizo que, por desgracia, se trata de un fenómeno bastante repetido dentro de la realidad social de estos tiempos.

Y digo por desgracia, pues muchas veces los desenlaces no son felices, ya que un embarazo en edades tan tempranas provoca que se quemen etapas, además de las malas consecuencias para los hijos, al no contar sus padres con la madurez para la crianza.

Hoy día muchas de las madres solteras son la consecuencia del bombardeo constante de los medios de difusión que promocionan el "sexo seguro" tras la "protección" para una sexualidad plena, en lugar de matrimonios sólidos tras noviazgos responsables y duraderos para una vida plena.

Son los mismos medios de difusión que no dejan espacio para el amor verdadero y la fidelidad y que de esa forma solo contribuyen a desequilibrar las familias en vez de consolidarlas. También influyen la falta de comunicación entre padres e hijos sobre estos temas, donde para los primeros la situación es tan inquietante que quedan sin palabras.

Deseo destacar que, en medio de todo lo anterior, cada vida es un regalo precioso y para cada una Dios tiene un plan, una intención, pero como nos agarra desprevenidos, no lo comprendemos al principio, solo al paso del tiempo lo vemos todo más claro. Por eso si te toca de cerca o conoces a alguna Luisa, o en este momento te llamas como ella, no dejes para más tarde el llenarte de alegría, regalársela a quien la necesite, o compartirla con los que aún viven bajo un cielo encapotado.

Si te resulta difícil, busca a María, quien, por ser mujer y madre, es la mejor consejera. Encuéntrala en el rosario, camina con ella de la mano, pon atención a los misterios gozosos.

De esta forma, pones todos tus afanes e intenciones bajo la mirada misericordiosa de Jesús y su Madre, relacionando sus episodios con tu vida personal y diciendo cada avemaría como expresión de amor que, si es verdadero, no se cansa de repetirse. Aquí he inventado unas reflexiones, que aunque se parecen a otras, estimo que, en este tiempo de adviento, les sirva a las que esperan.

Primer misterio gozoso: La encarnación del Hijo de Dios (*Lc.1, 34s*) -El Ángel del Señor le anuncia a María que tendrá un hijo (ella era soltera y vivía en medio de una sociedad bastante austera y poco favorable para su condición de mujer) ¿Miedos? ¿Dudas? Muchos, es propio de nuestra naturaleza humana, pero ¡Qué bien marcada la diferencia tras un Sí de abandono confiado! Sí por la vida. Por hacer la voluntad del Padre, para ella la responsabilidad era más grande, ¿no les parece? Intercede Virgen Santa ante Dios, Nuestro Señor, para que a la hora de la prueba, nos llene esa fuerza igual a la tuya.

Segundo misterio gozoso:

La visitación de María a su prima Santa Isabel (*Lc.1, 43s*) -María en medio de su realidad no olvida a los que necesitan de ella, su prima Isabel, llena del Espíritu Santo, la recibe con la alegría que ella venía necesitando (las que esperan la maternidad, entienden). La Virgen entona un cántico de oración, un Magnificat por la gloria y la certeza de que el Padre es grande y está con ella. Que no me olvide yo de agradecer siempre tu amor y en medio de mi vida no olvide tampoco a los que me necesiten: quiero ser humilde como María.

Tercer misterio gozoso:

El nacimiento del Hijo de Dios en Belén (*Lc. 2,15-17*) -Jesús nace en un establo ¡Y Él era Dios! Su pobreza y sencillez estremecen, su madre lo envuelve en pañales y lo acuesta en un pesebre. ¡Pero cuánta ternura, cuánto amor y cuánta alegría! ¡Eres el regalo más grande, eres el Amor, mi Dios, mi lindo!

Así vienes ante nosotros como un niño indefenso en medio de una noche fría; que no falten la ternura y la dicha ante una cuna, verdaderos tesoros de riqueza como augurios de una vida sana.

Cuarto misterio gozoso: La purificación de la Virgen (*Lc.2,22.28-30.33*) -Una vez transcurrido el tiempo de la purificación de la madre, acuden con el niño al templo para presentarlo al Señor.

María, la inmaculada, viene a cumplir con la Ley. Madre santa que con tu ejemplo vaya yo por el buen camino y lleve fuertemente el deseo de agradar a Dios, que ese deseo me muestre cómo cumplir mejor con mis responsabilidades en el lugar que ocupo en la sociedad, en el seno de mi familia, en mi comunidad.

Quinto misterio gozoso: El Niño perdido y encontrado en el templo (*Lc.2, 41-43*) El Niño se le pierde de vista a su Madre, José no lo encuentra, lo buscan y lo hallan en Jerusalén disputando con los maestros de la Ley. Tú no te me pierdas Jesús, que no te pierda yo por mis culpas, y que si de pronto no te noto y me invade la tristeza, que Ella me acerque a ti, y que, como madre sepa, igual que María, soltar, dejar ir a los hijos cuando, llegado el momento, vayan a cumplir con el compromiso de servidores en medio de este mundo.